

EL DIABLO

(Comedia en un acto, inspirada en el cuento del mismo título de Guy de Maupassant)

PERSONAJES: *MEDICO, HONORATO, CHUZO, PETRILLA. Más COLASA, cura aldeanos y aldeanas que no hablan. DECORADO: pieza dormitorio en planta baja. Al foro, puerta de salida a la calle. Puerta de la cocina a derecha del actor. Chimenea en el ángulo más conveniente. La parte izquierda de la pieza puede insinuarse como alcoba pero desprovista de tabiques. En ella la cama o catre en que yace Colasa. Sillas, muebles etcétera, de tono rústico. Cuadros religiosos en las paredes. Acción en una casa de aldea. Época convencional.*

ESCENA PRIMERA

Médico, Honorato y Colasa

MEDICO.- ¡Cosa seria, Honorato! ¿Qué edad tiene tu vieja?

HONORATO.- Los noventa y dos cumplidos.

MÉDICO.- Pues ya no llega a los ciento.

HONORATO.- ¿Tan grave es la cosa?

MÉDICO.- Más que grave. Escucha, Honorato. No debes dejar sola a tu madre en este estado.

HONORATO.- Tengo que recoger el trigo del campo. El tiempo no espera.

MÉDICO.- Manda a otro en tu lugar.

HONORATO.- ¡Alguien! ¿Quién es alguien?

MÉDICO.- Eres un estúpido. No consentiré que te alejes de tu casa a menos que llames a alguien que atienda y vele a tu madre. ¿No has pensado en la Chuza? es su oficio.

HONORATO.- ¿Y cuánto cobra esa bruja por su trabajo?

MÉDICO.- ¿Qué sé yo! Eso dependerá del tiempo que tarde en morir tu madre.

HONORATO.- ¿Y cuándo puede ser eso?

MÉDICO.- Honorato... eres un avaro y un mal hijo. No sé exactamente cuándo puede rematar la pobre Colasa. Igual puede ser hoy que mañana. Tal vez de aquí a una semana. Desde luego, de un mes no pasa.

HONORATO.- Hoy..., mañana..., un mes...

MÉDICO.- ¡Cuidado con lo que hagas! Hablo muy seriamente.

HONORATO.- ¡Bueno; iré a por ese cuervo!

MÉDICO.- Lo más pronto posible. Ya es inútil que vuelva yo por aquí. Cuando cierre los ojos avísame. (*Aparece la Chuza.*) ¡Mira, por ahí viene la Chuza! ¡Pronto le dio el olor a cadáver! Aquí os dejo. ¡Pase, pase, buena mujer! Honorato quiere hablarle. ¡A lo dicho! ¡Hasta más ver! (*Sale por el foro.*)

ESCENA SEGUNDA

La Chuza, Honorato y Colasa

HONORATO.- ¡Buenos días, tía Chuza! ¿Cómo estamos?

CHUZA.- Regular. ¿Y vosotros?

HONORATO.- Yo bien; mi madre en las últimas.

CHUZA.- ¡Tu madre! ¡Qué tiene la abuela Colasa!

HONORATO.- ¡La pobre está agonizando!

CHUZA.- ¡Dios mío! ¡No será para tanto!

HONORATO.- Le digo que mi madre se muere.

CHUZA.- ¡Bah! Todos nos morimos un poquito cada día!
HONORATO.- ¡Le juro que está muy grave! ¡Pero que muy acabadita!
CHUZA.- ¿Y qué dice el médico?
HONORATO.- El médico dice que no hay remedio para ella.
CHUZA.- Será para darse importancia después de la cura. Los médicos tienen estas patrañas. ¿Cuántos años tiene la abuela?
HONORATO.- Noventa y dos cumplidos.
CHUZA.- ¡Bah, como quien dice quince abriles!
HONORATO.- He dicho que noventa y dos cumplidos.
CHUZA.- ¡Ya serán menos!
HONORATO.- Repito que noventa y dos y no quito uno!
CHUZA.- Y yo vuelvo a machacar que para esta gente antigua no cuentan los años. Son gente tallada en roble. Se pasan un siglo muriéndose y nos entierran.
HONORATO.- Mi madre puede tardar en morir unas horas..., un día...
CHUZA.- ...o un siglo.
HONORATO.- El médico dice que está acabada.
CHUZA.- ¿La enferma o el médico? Pero vamos al asunto. ¿Qué me pretendes?
HONORATO.- Ya puede usted adivinarlo. Está en su oficio.
CHUZA.- ¿Que vele a la Colasa?
HONORATO.- Antes quiero saber lo que va a llevarme por el velorio. Se trata de cuidarla hasta que se muera.
CHUZA.- ¡Hasta que despida el alma! El velorio puede ser interminable... Pues el precio...
HONORATO.- Tenga en cuenta que soy pobre. No puedo hacer muchos gastos...
CHUZA.- Todos somos pobres, Honorato. ¿Por qué no atiendes tú mismo a tu madre?
HONORATO.- No puedo dejar abandonada la cosecha. La estación no espera.
CHUZA.- ¡Comprendo! Pues hijo... Hay dos precios: dos reales de día y tres de noche. Eso hace cinco por día.
HONORATO.- ¡Eso será para los ricos! ¿Y para los pobres?
CHUZA.- Un real de día y dos de noche. Tú me pagarás así si es que te conviene.
HONORATO.- (¡Te veo, viejo avara!) Mire, prefiero ajustar precio único por cuidarla hasta que muera.
CHUZA.- (¡Te he visto, zorro usurero!) ¿Temes ahora que tarde mucho en morirse?
HONORATO.- No es eso. Este trato es más cómodo para los dos. El médico sostiene que no ha de tardar mucho en morir...
CHUZA.- Pero si la cosa se alarga... tanto mejor para ti y tanto peor para mí.
HONORATO.- Sostengo que es tanto mejor para los dos. ¿Acepta usted?
CHUZA.- No puedo comprometerme hasta ver por mis ojos a la enferma.
HONORATO.- Pues venga a verla. (*La Chuza se acerca a la enferma. la ausculto, le toma el pulso y le hace varias preguntas.*)
CHUZA.- ¡Ea, señora Colasa! ¿Y esa salud? ¿Me conoce? ¿A qué día estamos? ¿Cuántos dedos hay aquí? ¡Vamos, abra los ojos! (*La enferma lanza débiles quejidos por toda respuesta.*) Esta vieja es dura de pelar...
HONORATO.- ¿Qué, acepta usted el trabajo?
CHUZA.- Bueno, en esto trato hecho. En cuanto a lo otro... porque eres tú pongamos ocho reales por todo.
HONORATO.- ¡Ocho reales! ¿Pero ha perdido usted el seso? ¡Si no ha de durar más de unas horas!....

CHUZA.- ¡Veinticuatro tiene el día! Y el mes... no te digo. ¡Aun me he quedado corta!

HONORATO.- Pongamos cuatro reales.

CHUZA.- ¡Ocho! Ni una palabra más.

HONORATO.- ¡Cuatro y medio!

CHUZA.- ¡O me das ocho o buscas otra!

HONORATO.- ¡Cinco y ahí van tres por delante!

CHUZA.- ¡Ocho y a toca teja! ¡Ni un ochavo menos!

HONORATO.- ¡Vamos, seis!

CHUZA.- ¡Sean siete y al contado! ¡Me has tocado el corazón!

HONORATO.- ¡Ahí van los siete! No hablemos más del asunto. Soy con mi trigo.

CHUZA.- (*Contando el dinero*) Lo hago porque eres tú. Y porque quiero mucho a la pobre Colasa. Uno..., dos..., tres... ¡Perfectamente, a cada uno lo suyo! Aquí me tienes de guardia.

HONORATO.- ¡Pues adiós y buena suerte! (¡Te he cogido, vieja bruja!)

CHUZA.- ¡Ve con dios! (¡Ya te hube, zorro avaro!)

ESCENA TERCERA

La Chuza y Colasa

CHUZA.- ¡Buenos, aquí quiero verte, Chuza! Este negocio es pan comido. Hay que dar un empujoncito a esta vieja remolona. ¿Tres días? ¡Ni una hora dejo yo el pan en el horno. Mano a la obra. (*Dirigiéndose a la enferma*) ¿Me oye, buena señora? ¡Pero qué enferma está usted! ¡Está usted en la sepultura! ¡Que se muere usted! 'Que se está muriendo! ¿A ver esos pies? ¡Horror, cómo están de fríos! ¡La muerte le sube por ellos! ¡Prepárese para la tumba! ¿Sabe usted rezar? ¡Pues rece cien padrenuestros de un tirón! ¿Le han suministrado los sacramentos? ¿Qué no? ¡Horror, está usted perdida! (¡Vaya ideita la mía!) (*dirigiéndose a la puerta de la calle llama.*) ¡Petra! ¡Petrilla! (*Aparece Petrilla al momento.*)

ESCENA CUARTA

Las mismas y Petrilla

PETRILLA.- ¡Mande usted, abuela!

CHUZA.- ¡Vete corriendo a la iglesia a llamar al cura de parte de don Honorato. Dile que venga urgente con los sacramentos. Que se trata de salvar un alma cristiana. ¡Dile que agoniza la abuela Colasa! ¡Vete corriendo y tráemelo arrastras con todo el acompañamiento! ¡No pierdas tiempo! ¡Ve volando! (*Sale Petrilla.*)

ESCENA QUINTA

La Chuza y Colasa

CHUZA.- Bueno, continuemos el trabajo mientras llega el viático. (*Se acerca de nuevo a la enferma.*) ¡Pero qué malita está usted, doña Colasa! ¡Se muere, vaya si se muere! ¡Tiene ya los pies fríos! ¡Van a administrarle los santos óleos! ¿Ha confesado ya sus pecados? ¿Qué no? ¿Misericordia divina! ¡La veo a usted en el infierno! ¡En las calderas de Pedro Botero la veo! ¡Desdichada! ¡No tiene salvación su alma! ¡Ponga su pensamiento en el eterno! ¡Implore a dios misericordiosos! (*Se oyen cantos lúgubres.*) ¡Ahí viene el sacramento! ¡Ánimo!

ESCENA SEXTA

(Las mismas más el cura con todos los arreos del viático. Le asisten varios vecinos provistos de linterna o cirio. Los hombres, descubiertos; la mujeres, con velo. Se arrodillan y murmuran oraciones. El cura, con cántico lúgubre, administra el sacramento. Terminado el misterio la comitiva se retira orando. Colasa asiste a la escena aterrorizada.)

ESCENA SÉPTIMA

La Chuza y Colasa.

CHUZA.- *(Se cerciora de que todos han salido y va a examinar de nuevo a la enferma.)* ¡Maldita vieja! ¡Tiene más aguante que un yunque! Pronto va a llegar Honorato y esto tiene que estar terminado. *(Dirigiéndose de nuevo a Colasa, ya medio inconsciente.)* ¡Oiga, Colasa! ¿Ha visto usted alguna vez al diablo? ¿No? Pues escuche. El diablo aparece a los que van destinados al infierno, poco antes de morir. Va cubierto como un fantasma, lleva una escoba en la mano y un casco luciente en la cabeza. Cuando el enfermo le ve es cosa de poco la vida. ¿Se acuerda usted de la Jibosa? ¿Y de la Tuerta? ¿Y de la Mellada? Pues todas vieron al diablo poco antes de morir. Mire usted bien, nadie más que usted puede verlo. A veces baja por la chimenea. Bueno, la dejo a usted un instante. Voy a prepararle un caldo. ¡Quede con dios!... ¡O con el diablo! *(Entra en la cocina.)*

ESCENA OCTAVA

Colasa, luego la Chuza.

(La enferma mira un instante a su alrededor horrorizada. Reaparece la Chuza cubierta de pies a cabeza con una sábana, una escoba en la mano y una cacerola en la cabeza. Da brincos y chillidos por el escenario. Finalmente se acerca con gran alboroto a la enferma. Esta, visiblemente descompuesta, intenta incorporarse, pierde las últimas fuerzas y cae muerta. La Chuza le toma nuevamente el pulso y con gran satisfacción exclama):

CHUZA.- ¿Enfermitas a mí? Bueno, ahora pongamos las cosas según estaban *(Pone en orden todo.)* Y a rezar una oración, pues no deja de ser una ferviente católica. *(Se arrodilla al pie de la cama y reza.)*

ESCENA NOVENA

Dichas y Honorato

HONORATO.- *(Al entrar se percata al instante del cuadro. Y sin afectar gran sorpresa exclama):* ¡Qué suerte ha tenido esa bruja! *(Se descubre y, arrodillado, reza. Cae el telón.)*

JOSE PEIRATS.

Publicado en CNT. Portavoz de la CNT de España en el exilio. Toulouse, 14 de diciembre de 1959.